

Daniel Magnone:

Hay que socializar los café-concerts A

Daniel Magnone es un músico uruguayo de 35 años (nacido el 10 de setiembre de 1949), montevideano, con infancia en Bella Unión. Está casado con Mayra Hugo, docente de música para niños y flautista, fue integrante de la cuerda de bajos del coro Monteverdi, de MontRESvideo, de Vale 4 y actualmente se desempeña como solista. A unos días de la inminente aparición de su primer L.P. ("Algunas variantes", sello La Batuta), JAQUE conversó con él de la siguiente manera.

¿Qué importancia tiene, cómo pesa en vos, pertenecer a una familia de músicos?

— Sin duda que me ayudó en mi formación, sobre todo porque te despierta el interés por la música. Yo soy desde niño un gran oyente de música. Recién a los veinte y pico empiezo a hacerla. Mi viejo dirige coros y mamá canta, en coros y como solista y últimamente es docente de canto. Mi hermano Alberto es pianista y docente de jazz, armonía y otras cosas, y Estela es compositora y cantante.

Vos pasaste tu infancia en Bella Unión, ¿qué recordás de tu vida allí?

— No me sentí nunca aislado o en un lugar ajeno, sino todo lo contrario. Ningún conflicto. Fijate que yo sentí el choque al volver a Montevideo. En la infancia uno vive mucho lo que es la escuela, es muy importante eso. Y me resultó bastante difícil adaptarme a otro tipo de compañeros. Hay otro tipo de costumbres. El hecho de verte en la escuela y después también en todos lados, porque el pueblo es chico y los amigos siguen todo el día, son los mismos. Acá fue muy distinto, había que adaptarse a la escuela y además al barrio.

¿Qué música había en Bella Unión?

— Brasileira. Yo creo que en todas las ciudades fronterizas con Brasil lo que se escucha es siempre brasileiro, o al menos, en un porcentaje muy alto. No llegan otras cosas. Lo que sí llega es lo melódico internacional. Eso llega siempre. Lo más berreta siempre se las arregla para estar presente en todos lados.

¿Cuáles son los primeros músicos uruguayos que vos escuchás?

— Los primeros son Viglietti, Zitarrosa, Totem... lo que pasa es que yo estuve bastante alejado en la década del 60, en mi adolescencia, de la música uruguaya. Muy desinformado, posiblemente por falta de interés. Yo estaba muy con Los Rolling Stones y Los Beatles, todo ese descubrimiento. Al principio me costaba enormemente escuchar a un tipo cantando en español. Me sonaba menos musical. Lo que yo sentía que sonaba bien era cantar en inglés. Tal vez el primer cantante que llamó mi atención cantando en español fue Serrat.

¿Qué pensás de la música uruguaya en el período que te tocó participar, digamos del 77 para acá?

— Yo pienso que dejó cosas buenas y cosas malas. Creo que lo más difundido, lo de más aceptación, por parte del público y por parte de muchos músicos, llamémosle Canto Popular, es lo que menos valor musical tiene. Quedaron y rescató algunos con necesidad de experimentación, caso Masliah, caso Lazaroff, para mí gente de mucho valor, marcados por un rigor y una intransigencia muy valorables, más allá de que me gusten o no. Hay otro grupo de gente que ha trabajado la música como un fenómeno más sensorial, caso Galemire, Roos, Darnauchans, y un caso muy particular que es el de Eduardo Mateo, el gran olvidado de la música popular uruguaya, el músico más importante del Uruguay y el menos promocionado. Valoro muchísimo a este grupo de músicos. Por otra parte el Canto Popular, que sirvió en determinado momento como nucleamiento de gente y todo eso, uno ve hoy que son grupos que suenan exactamente igual, dicen las cosas de la misma manera, en un lenguaje musical, en un idioma que a mí me

suenan bastante burdo, viejo. Para mí el Canto Popular es una corriente, un estilo dentro de la M.P.U. En un principio Canto Popular era todo, todos nosotros. Pero hoy ya no es eso. Se definió como una corriente determinada que se da en la forma de cantar, en las letras, en la instrumentación, en la formación de los grupos... Hay algunos mejores que otros, pero para mí es lo que tiene menos valor, lo que ha quedado más rezagado en el panorama de la Música Popular Uruguaya. Pienso que no se debe hablar de canto popular y generalizar todo. A mí gusto y a mi entender lo que va para adelante no está allí. Además creo que hay como una internacionalización de esto, suenan iguales en todos lados, Víctor Heredia, Isella, y que acá hay muchos copiadotes, y creo que es la gente que tiene menos sensibilidad o menos personalidad. Me cuesta creer que un tipo de nuestra generación y con todo el respaldo de la buena música uruguaya detrás, se suba a un escenario y cante como Quilapayún, yo qué sé...

¿Qué opinás de la invasión cubano-nicaragüense?

— Ese es un problema terrible. Uno



tiene un enorme respeto por lo que es Nicaragua y lo que es Cuba. Pero creo que la música que nos llega de esos países y que nos está realmente invadiendo, a mí no me gusta nada, no creo que sea lo mejor de por allá. Me llamaron poderosamente la atención los grupos nicaragüenses, que son realmente de un nivel bastante mediocre, inferior al de los cubanos, sin querer decir con esto que los cubanos sean buenos, para mí no lo son... (pausa). El hecho de donde provengan no nos puede determinar lo que debe ser aceptado y acá el público está un poco predispuesto con respecto a este fenómeno.

Seguí contándonos tu historia musical.

— MontRESvideo fue la primera posibilidad de tocar en público, de experimentar hasta dónde se podía llegar personalmente. MontRESvideo no se reprimía musicalmente, en cuanto a for-

mular cosas, tirar canciones para adelante, probar ondas... eso es para mí lo más importante del trío. No nos apegamos a nada, fuimos MontRESvideo, sin mirar mucho qué pasaba alrededor. Después vino la etapa de Vale 4, junto a Lazaroff, DiPólito y Olivera, que a mí me dio una soltura y una posibilidad de expresión que en MontRESvideo yo sentía limitada, y eso fue lo más importante de Vale 4 para mí. Era algo muy para afuera. Tal vez no propuso, pero dio mucho. Con mucha alegría por hacer las cosas. Hay después algunas incursiones como solista que terminaron en la grabación de este disco para el sello La Batuta, que recién terminé.

Contanos algunos detalles del disco

— Se llama "Algunas Variantes". Fue hecho con Bernardo Aguerre en la parte arreglística. En ese sentido el disco dejó de ser exclusivamente mío, hay una participación muy importante de Bernardo en el sonido final del disco. Creo que es una especie de resumen de todas mis etapas, de los últimos 4 o 5 años. Es una conjugación de experiencias anteriores.

¿Qué valor o ubicación le das a la canción política?

— Yo creo que cualquier tipo que escribe, escribe sobre lo que más le preocupa: sobre lo que le dolió o sobre lo que le gustó. Dentro de lo que yo he hecho hay una zona que tiene que ver directamente con la temática social, digamos. Trato de que me resulten lo más valiosas posibles desde el punto de vista literario y musical. O sea, cuando hago una canción política, no dejo de lado otras preocupaciones como por ejemplo ser lo más refinado posible con la letra, tratar de que la música sea lo menos común posible, preocuparme por la forma. No porque quiera distanciarme de nada, sino porque lo siento así. Además la música no se piensa, uno compone lo que su sensibilidad o su capacidad le permiten, lo mejor que se puede. Respecto a la ubicación o valoración que le doy a la canción política, yo pienso que en los años que pasaron si alguien no se sintió motivado a politizar de alguna manera su trabajo, es porque tiene una franja de la sensibilidad que le falla.

¿Qué estás escuchando actualmente?

— Actualmente escucho la radio, pongo FM, las cosas del momento, el disco de Mick Jagger, rock en general. Pero no estoy realmente escuchando mucha música. A los uruguayos que te nombraba hoy, al Gale, Mateo, Jaime Roos... En realidad me saturé un poco de mis discos y hace tiempo que no escucho nada en mi casa, como antes. Hay una cosa que a veces pienso y es que no sé cuáles son mis influencias. Sé quiénes me gustan, pero no quiénes me influyen.

¿Hay autoalimentación entre los músicos uruguayos, hay contacto?

— En mi caso no mucho. No por elección, se da así. Antes tenía más, en la época de los grupos. Pienso que en ciertos momentos es importante para uno autoabastecerse. Probarse a sí mismo, fortalecerse.

¿Qué va a pasar con "Algunas Variantes", tu primer disco solista?

— Voy a hacer un espectáculo, para sonar igual que el disco. En lo posible con los músicos que tocaron en la grabación. Posteriormente me voy a presentar solo, mostrando las canciones tal cual son. Habíamos pensado en una sala grande, junto a Laura Canoura que también saca su disco ahora.

¿Qué otros planes?

— Tengo ganas de abrir un local, un boliche para hacer música en vivo. La idea es montar un grupo estable, batería, bajo, guitarra, teclados, y ponerlo a disposición de cantantes que quieran trabajar de esa manera. Hay un local ahí en Daniel Muñoz y Defensa, muy apropiado, de buen acceso, cerca de Sierra y cerca de 18. Hace tiempo que le tengo ganas a una idea así. Se va a llamar "La Barraca". Vamos a ver. La idea es que los músicos también tengan participación en la administración de la cosa, de su propio lugar de trabajo. Hay que socializar los café-concerts (risas).

Fernando Cabrera

